

positivo. El animal no fue tratado in situ, sino que fue trasladado pocas horas después a un centro de recuperación, administrándosele antibióticos y antiinflamatorios vía intramuscular. Se inició alimentación forzada (fórmulas lácteas), aunque con anterioridad se le suministró papilla con calamar triturado. El animal murió a los tres días. La causa de la muerte fue una neumonía fibrino-hemorrágico-necrotizante de la porción caudal del pulmón izquierdo, producida por *Aeromonas dhakensis*, detectada en pulmón y en otros órganos en cultivo puro. *Aeromonas dhakensis* ha sido descrita como una bacteria de agua dulce, asociada a enfermedades de peces de agua dulce y de la especie humana (causante de diarreas, septicemia, e infecciones cutáneas). Este es el primer caso de infección y neumonía por esta bacteria en un mamífero marino. Aunque no es posible concluir con total seguridad cual fue el origen de la infección, todo apunta a que la infección se ha podido producir en las piscinas de recuperación. Este hecho, junto con la especie y la edad del animal varado, plantean dudas sobre la idoneidad de iniciar intentos de rehabilitación en este varamiento, y ponen de manifiesto la necesidad de protocolos claros para las diferentes situaciones que se pueden producir. Todo ello abre el debate sobre la responsabilidad última en la toma de decisiones, y sobre la conveniencia del traslado de animales varados o de realizar tratamientos in situ.

Interacciones traumáticas intra/interespecíficas como causa de mortalidad en cetáceos varados en las Islas Canarias.

A.Xuriach*, M. Arbelo, S. Sacchini, E. Sierra, D. Zucca, N. García, J. Díaz, M. Andrada, A. Fernández.

Unidad de Histología y Patología Animal, Instituto Universitario de Sanidad y Seguridad Alimentaria (IUSA), Facultad de Veterinaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria

*srcucufat@hotmail.com

Entre diciembre de 1999 y abril de 2013, un total de 574 cetáceos vararon en las Islas Canarias, realizándose un estudio patológico sistemático y exhaustivo de 405 individuos. Algunos de estos casos mostraron lesiones traumáticas severas debido tanto a la interacción con actividades antropogénicas (pesquerías o tráfico marítimo) como a causas naturales (interacciones entre animales). El presente estudio retrospectivo se centra en 31 (7.65%) de los 405 animales necropsiados, todos ellos con lesiones compatibles con interacciones traumáticas intra/ interespecíficas. La incidencia de estas interacciones traumáticas no estuvo relacionada ni con la edad ni con el género del animal. Las lesiones más frecuentes fueron hemorragias (halladas en 29 de los 31 casos; 93.55%), marcas cutáneas por mordeduras (18 de los 31; 58.06%) y fracturas (14 de los 31; 45.16%), localizadas fundamentalmente en tórax y en la región cefálica. Seis individuos presentaron fracturas múltiples, en ocasiones bilaterales, así como otras lesiones bien delimitadas distribuidas en diferentes localizaciones del cuerpo, lo cual sugiere un impacto repetido y en más de una dirección, descartándose así el posible impacto con una embarcación (Dunn et al., 2002). El diagnóstico fue altamente consistente con la interacción entre animales en 20 casos (64.51%). Otras etiologías traumáticas no pudieron descartarse en 8 de los individuos (25.81%). Finalmente, para 3 individuos (10%), la

causa de muerte permaneció inconcluyente, debido al avanzado estado de descomposición de los cadáveres. Paralelamente, se llevó a cabo un estudio histopatológico complementario mediante la técnica de postfijación con tetróxido de osmio, a fin de visualizar émbolos grasos en el tejido pulmonar. Estos émbolos pueden liberarse desde las zonas de fractura o desde la hipodermis hasta el torrente sanguíneo. La incidencia del embolismo graso pulmonar fue bastante significativa (36.6%) y no relacionada con factores como la edad o el tipo/ número de fracturas.

¿Es realmente imposible que un pez pueda acceder al árbol bronquial de un odontoceto mientras éste se alimenta?

C. Fernández-Maldonado^{1*}, M. Arbelo², A. Fernández².

¹ Programa de Medio Marino. Agencia de Medio Ambiente y Agua de Andalucía - Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Johan Gutemberg 1, Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla.

² Departamento de Histología y Patología Veterinaria, Instituto Universitario de Salud Animal (IUSA), Escuela de Veterinaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Trasmontaña s/n, Arucas 35413. Islas Canarias.

* cfernandezm@agenciamedioambienteyagua.es

Lesiones internas y externas derivadas de interacciones entre delfines y peces son comunes. Múltiples casos aislados de asfixia mortal en delfines debido a diferentes especies de peces alojados en esófago o faringe posterior produciendo bloqueo en dichas áreas han sido descritos en la literatura científica. La asfixia con resultado fatal ha sido diagnosticada como causa de muerte cuando el desplazamiento de la laringe, compresión u obstrucción de la misma fue observada. Aún existe debate y confusión respecto a si la laringe es retráctil o permanentemente intranarial. Pretendemos abrir de nuevo este debate a colación de un caso observado durante la necropsia de un ejemplar de calderón común (*Globicephala melas*) en el cual se halló una anguila europea (*Anguilla anguilla*) en el interior de ambos bronquios principales obstruyendo y colapsando por completo ambos pulmones, provocando finalmente la muerte por asfixia del animal.

Características anatómicas e histológicas de las vías respiratorias bajas en delfínidos.

M. Rivero^{1*}, F. Consoli², M. Arbelo¹, C. Bombardi², L. Pérez³, B. Mompeó³, A. Fernández¹.

¹ Instituto Universitario de Sanidad Animal y Seguridad Alimentaria. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.